

# Perspectivas económicas regionales de África subsahariana: Abril de 2020

## COVID-19: Una amenaza sin precedentes para el desarrollo

### Resumen ejecutivo

#### Perspectivas económicas regionales de África subsahariana, abril de 2020: Panorama general

- La pandemia de Covid-19 amenaza con causar enormes pérdidas humanas y la crisis económica que ha provocado puede afectar los avances recientes en materia de desarrollo.
- Se proyecta una tasa de crecimiento en África subsahariana en 2020 del  $-1,6\%$ , un mínimo histórico.
- La prioridad para la política económica es incrementar la capacidad y el gasto en salud para salvar vidas y contener el brote del virus.
- El apoyo de todos los socios para el desarrollo es esencial para abordar las considerables necesidades de financiamiento, incluido el alivio de deuda de los países más afectados.
- Deben utilizarse políticas fiscales, monetarias y financieras para proteger a los grupos vulnerables, mitigar las pérdidas económicas y apoyar la recuperación. Una vez amaine la crisis, las posiciones fiscales deben volver a sendas sostenibles.

África subsahariana enfrenta una crisis sanitaria y económica sin precedentes. Una crisis que amenaza con entorpecer el camino que ha recorrido hasta ahora la región, revirtiendo los avances logrados en los últimos años en materia de desarrollo. Además, al provocar graves pérdidas humanas, cambiar drásticamente los medios de vida y dañar los balances de las empresas y los gobiernos, esta crisis podría frenar las perspectivas de crecimiento de la región en los próximos años. Ningún país se librará de sus efectos.

La rápida propagación del virus, si no se controla, amenaza con asfixiar los precarios sistemas de salud. El número de casos confirmados de COVID-19 en África subsahariana está creciendo rápidamente. Al 9 de abril, se habían confirmado más de 6.200 casos en 43 países de la región, siendo Sudáfrica, Camerún y Burkina Faso los países más afectados.

Como en el resto del mundo, la crisis sanitaria ha provocado una crisis económica en la región que refleja tres grandes choques a la actividad económica:

- Las medidas de contención y mitigación que los países han tenido que adoptar para limitar la propagación del brote de COVID-19 afectarán a la producción y reducirán drásticamente la demanda.

- La histórica caída del crecimiento económico mundial y el endurecimiento de las condiciones financieras mundiales están teniendo importantes efectos de contagio en la región.

Se prevé que la fuerte disminución de los precios de las materias primas, especialmente el petróleo, agrave estos efectos, exacerbando los desafíos en algunas de las economías más grandes de la región que dependen fuertemente de los recursos naturales.

Como resultado, se proyecta que la economía de la región se contraiga  $-1,6\%$  este año —un mínimo histórico— lo que representa una revisión a la baja de 5,2 puntos porcentuales respecto de lo pronosticado en octubre de 2019. En la región, las economías menos diversificadas serán las más afectadas, debido al impacto de la caída de los precios de las materias primas y los esfuerzos para contener la pandemia. En los países que no dependen tanto de los recursos naturales, se prevé que aquellos que dependen del turismo sufran una grave contracción debido a las amplias restricciones a los viajes, mientras que las economías de mercados emergentes y de frontera deberán afrontar las consecuencias

de las fuertes salidas de capitales y el endurecimiento de las condiciones financieras globales.

Los importantes choques adversos exacerbarán las condiciones sociales y agravarán las vulnerabilidades económicas existentes. Las medidas que los países han tenido que adoptar para exigir el cumplimiento de las normas de distanciamiento social pueden poner en peligro los medios de vida de los innumerables grupos vulnerables. Debido a la limitada red de protección social disponible, muchas personas en la región sufrirán graves consecuencias. Además, la pandemia está llegando a la región en un momento en que el espacio presupuestario para absorber esos choques es limitado en la mayoría de los países, lo cual complica la respuesta de política económica.

En este contexto, se necesitan con urgencia medidas decisivas para limitar las pérdidas económicas y humanitarias y proteger a los grupos más vulnerables:

- **Primero las personas.** La prioridad inmediata es que los países hagan todo lo que esté a su alcance para aumentar el gasto público en salud a fin de contener el brote del virus, independientemente del espacio fiscal disponible y las posiciones de deuda.
- **Política fiscal.** Proporcionar un apoyo fiscal sustancial, oportuno y temporal es crucial para proteger a las personas y empresas más afectadas, incluidas aquellas que se encuentran en el sector informal. Las políticas podrían incluir transferencias monetarias o en especie para ayudar a las personas que están bajo presión (por ejemplo, mediante tecnologías digitales) y apoyo focalizado y temporal a los sectores más afectados por la crisis. Cuando haya pasado la crisis, los países deben revertir las posiciones fiscales a trayectorias que garanticen la sostenibilidad de la deuda.
- **Solidaridad internacional.** La capacidad de los países para formular la respuesta fiscal requerida depende en gran medida de que obtengan amplio financiamiento externo, en

forma de donaciones y endeudamiento en términos concesionales de la comunidad financiera internacional. Esto es aún más crítico en vista de las perturbaciones que están afectando gravemente a los mercados mundiales

de capital. La falta de financiamiento externo adecuado podría convertir los problemas temporales de liquidez en problemas de solvencia, dando lugar a que los efectos de la crisis COVID-19 persistan durante mucho tiempo.

- **Política monetaria.** Una orientación más acomodaticia de la política monetaria y una inyección de liquidez también pueden contribuir en gran medida a respaldar a las empresas y el empleo apuntalando la demanda. La supervisión del sector financiero debe tener como objetivo mantener el equilibrio entre preservar la estabilidad financiera y sostener la actividad económica. En los países con regímenes flotantes, la flexibilidad del tipo de cambio puede ayudar a amortiguar los shocks externos, mientras que una reducción moderada de las reservas para suavizar un ajuste desordenado puede mitigar las posibles consecuencias financieras de los descalces cambiarios. En los países que enfrentan salidas de capital considerables y desordenadas, políticas temporales para la gestión de los flujos de capital podrían considerarse parte de un paquete de políticas más amplio.

Los pronósticos económicos en esta coyuntura están sujetos a niveles de incertidumbre superiores a los habituales. Siempre que se adopten medidas descritas anteriormente de manera contundente, se proyecta que el crecimiento de la región se recuperará en 2021, a alrededor del 4%. Sin embargo, la profundidad de la desaceleración en 2020 y la velocidad de la recuperación dependerán de varios factores, como la interacción de la pandemia con los débiles sistemas de salud locales, la eficacia de los esfuerzos nacionales de contención y la fortaleza del apoyo de la comunidad internacional.